

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y trimestre, 4 1/2.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

Por decreto de 3 de Octubre se aprueban y publican los reglamentos para el régimen interior del cuerpo de infantería de Marina y de las compañías del mismo cuerpo destinadas al servicio de guardia de arsenales, que ha redactado el Almirantazgo de conformidad con lo que determina el párrafo segundo del art. 41 de la ley de 4 de Febrero de 1869.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

En un decreto de 2 de Octubre se dispone lo siguiente:

En atención a la necesidad de organizar desde luego los estudios necesarios para la carrera de administración civil de Filipinas, a la cual se atiende en el reglamento formado por el ministerio de Ultramar, sin perjuicio de oír al Consejo de Estado antes de su aprobación definitiva.

Vengo en decretar lo siguiente:
 Artículo único. Se aprueba con el carácter de provisional el adjunto reglamento para la ejecución del decreto de 16 de Agosto último.

Signe a continuación el reglamento que se cita.
 A continuación del reglamento se publica una extensa orden dirigida al gobernador superior civil de Filipinas llamando su atención hacia las principales disposiciones contenidas en el reglamento.

Además se publican por el mismo ministerio el decreto y las dos órdenes siguientes:

En virtud de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Ultramar para establecer en la Universidad Central las enseñanzas necesarias a la preparación de los alumnos que hayan de ingresar en el cuerpo de Administración de Filipinas.

Art. 2.º La provisión de las cátedras que se creen en virtud del presente decreto, se hará por libre concurso entre todas las personas que lo soliciten.

Art. 3.º Una comisión nombrada al efecto propondrá al ministro de Ultramar, en vista de los méritos de los concurrentes, una terna para cada una de las cátedras.

Art. 4.º La dotación de estas cátedras será la misma que se señala a las de entrada en la Universidad Central; y los que para ellas fueren nombrados, las desempeñarán durante cinco años, pasado cuyo plazo el Gobierno determinará la organización de estos estudios y su incorporación a las Facultades correspondientes.

Art. 5.º El ministro de Fomento, de acuerdo con el de Ultramar, tomará las medidas necesarias para que los programas de las cátedras de Geografía, Historia natural en sus diferentes ramos, Derecho administrativo y Hacienda pública de la Universidad Central, se amplíen en términos suficientes a conocer cuanto en ellos pueda relacionarse ó aplicarse al Archipiélago filipino.

Art. 6.º Los gastos que produzcan, tanto la creación de nuevas cátedras como la ampliación de las actuales enseñanzas, se satisfarán por el ministerio de Ultramar.

Art. 7.º En caso de que no hubiera concurrentes a este concurso, ó los que se presentaren no reunieran condiciones suficientes para el desempeño de las cátedras, el ministro de Ultramar queda autorizado a nombrar por sí las personas que hayan de desempeñarlas.

Dado en Madrid a dos de Octubre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

Con arreglo a lo dispuesto en decreto de esta fecha, S. A. el Regente del reino se ha servido nombrar para la Comisión que ha de proponer en terna las personas que deben desempeñar las cátedras creadas en el referido decreto a los Sres. D. Fernando de Castro, Rector de la Universidad de Madrid; D. Emilio Castelar, D. Nicolás Salmerón y Alonso y D. José Moreno Nieto, catedráticos de la misma; don Luis Estrada, autor de varias obras sobre las posesiones españolas, inglesas y holandesas del Asia y Oceanía; D. Claudio Montero, jefe de la sección hidrográfica del Almirantazgo y autor de las cartas de Filipinas; D. Gabriel Álvarez, intendente de Filipinas; D. Manuel Regidor y Jurado, vocal que ha sido de la extinguida Junta consultiva de reformas de Filipinas, y D. Mariano Zacarías Cazorro, jefe de la sección de Administración y Gobierno del ministerio de Ultramar, que hará las veces de Secretario de esta Comisión.

Al mismo tiempo, es la voluntad de S. A. se prevenga a los señores nombrados para dicha Comisión:

1.º Que no sólo habrán de examinar los trabajos que presenten los concurrentes para proponer en su vista, sino que deberán además tener en cuenta los antecedentes de las personas que soliciten las cátedras, pudiendo al efecto reclamar cuantas noticias creyeran convenientes, y oír a los interesados cuando estos pidan ser oídos.

2.º Que en el caso de no haber concurrentes para alguna de las cátedras, puedan también proponer para cada una de ellas, si así lo estiman oportuno, a las personas que creyeran con suficientes condiciones.

Y 3.º Que deben desempeñar su comisión en el plazo más breve posible.

Lo que de orden de S. A. digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 2 de Octubre de 1870.—Moret.—Sr. Subsecretario de este Ministerio.

Ilmo. Sr. S. A. el regente del reino se ha servido disponer que por el ministerio de Ultramar se abra concurso público a fin de proveer las cátedras siguientes:

1.ª Una de lengua tágala y sus principales dialectos.

2.ª Otra de Historia y civilización de las posesiones inglesas y holandesas del Asia y Oceanía, costumbres, usos, religión, literatura, instituciones po-

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

líticas, religiosas, etc. etc. de sus pueblo indígenas; instituciones europeas bajo todos sus aspectos, y examen crítico de las mismas.

3.ª Historia y civilización de las islas Filipinas, costumbres, usos, instituciones religiosas, políticas etc. de los pueblos indígenas; legislación e instituciones españolas; su examen y crítica.

Debiendo proveer por concurso público las tres cátedras expresadas en la precedente orden de S. A. el regente del reino, esta subsecretaría, debidamente autorizada por el señor ministro de Ultramar, ha acordado anunciar la apertura del concurso para conocimiento de cuantas personas se consideren con las condiciones necesarias a la obtención de aquellas.

En su consecuencia se invita a los que quieran tomar parte en el concurso a que presenten antes de 30 de Octubre las solicitudes oportunas, en las que, además del nombre, edad, naturaleza y condiciones del candidato, se expresarán los antecedentes que estime oportunos cada aspirante: deberán acompañarse además los documentos y trabajos que puedan servir para demostrar la suficiencia ó conocimientos en la materia que se pretenda explicar.

Las solicitudes se presentarán en la subsecretaría del ministerio de Ultramar.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Dada cuenta al Regente del Reino de la exposición elevada a este Ministerio por el Director de Contabilidad manifestando que el día 12 del presente mes quedaron al corriente en la intervención de la administración económica de la provincia de Gerona todos los libros mandados llevar por la instrucción de 10 de Mayo último; se ha dispuesto:

1.º Que se manifieste al Jefe y demas empleados de la referida intervención de Gerona la satisfacción con que se ha enterado de la conducta observada por ellos en el planteamiento del nuevo sistema de Contabilidad provincial establecido por la mencionada instrucción, en armonía con las prescripciones del reglamento orgánico de 8 de Diciembre último.

2.º Que por el Jefe de intervención se dé noticia a esa Dirección general de empleados que más se hayan distinguido por su capacidad y celo en los referidos trabajos para que se consigne en sus respectivos expedientes personales una mención honorífica del hecho y se tenga presente para los efectos que procedan en su carrera.

Por orden de 26 de Setiembre se proroga hasta el mes de Diciembre próximo la convocatoria de las oposiciones para el ingreso en el cuerpo de empleados de Aduanas que, con arreglo al reglamento de 26 de Abril último, debían verificarse en el 2 de Octubre inmediato.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Por orden de 4 de Octubre se dispone lo siguiente: Habiéndose comprobado por los partes sanitarios la existencia indubitada de varios casos de tífus icterodes ó sea fiebre amarilla, en Alicante, S. A. el Regente del Reino ha tenido bien disponer:

1.º Que se declare puerto súaico a Alicante.

2.º Que en las patentes de los buques que salgan de dicho puerto se estampen la oportuna nota, y que las procedencias marítimas del mismo que se dirijan a los demas de la Península sean despedidas por las Autoridades para lazareto súaico.

MINISTERIO DE FOMENTO.

De orden de S. A. el Regente del Reino dije en 14 de Setiembre último a los presidentes de las juntas provinciales de primera enseñanza de Granada, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga y Huelva lo siguiente:

«En vista de las reclamaciones de un crecido número de padres de familia de esa capital, en las que solicitan, como afiliados al culto evangélico reformado, que en las escuelas de primera enseñanza donde asisten sus hijos no se les enseñe religión alguna positiva; y en tanto que sobre tan importante asunto se adopta una medida general, S. A. el Regente se ha servido autorizar a la junta que V. S. preside para que dispense a los maestros de las escuelas públicas de esa provincia de dar la enseñanza de religión y moral é historia sagrada a los alumnos cuyos padres ó encargados así lo pretendan, toda vez que el precepto constitucional deroga virtualmente en el expresado caso las disposiciones en cuya virtud existe aquella enseñanza.»

Y habiendo sido comentada públicamente con notoria inexactitud la preinserta orden, que debe, por otra parte, servir de norma de conducta para casos análogos a las demás juntas de primera enseñanza de España, S. A. ha tenido a bien disponer que la comunique a V. S. en la forma que lo hago para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 4 de Octubre de 1870.—Echeagaray.

Señor presidente de la junta provincial de primera enseñanza de....

LAS NOTAS DE MR. BISMARCK.

Hé aquí las dos circulares dirigidas por Mr. de Bismarck a los representantes de la Confederación de la Alemania del Norte en las naciones neutrales, de que dimos noticia en el número de ayer:

«Reims 13 de Setiembre de 1870.

Las equivocadas apreciaciones que por parte de algunos se han hecho respecto de nuestra situación con Francia, me obligan a escribir y dar a conocer las miras de S. M. el rey de los gobiernos alemanes aliados nuestros.

Habíamos creído ver en el resultado del plebiscito y en el estado de cosas, en apariencia satisfactorio, que se había creado en Francia una garantía de paz y el testimonio de las disposiciones pacíficas de la nación francesa. Los sucesos nos han hecho sospechar, sin embargo, que no era así, y nos han demostrado cuánto es la facilidad con que varía la opinión del pueblo francés. La mayoría, casi la unanimidad de los representantes de la nación, el Senado y los órganos de la opinión pública en la prensa han exigido tan alta como imperiosamente la guerra de

conquista contra nosotros, y acallado la voz de los pocos amigos de la paz, hasta el punto de que el emperador Napoleón haya podido, sin alterar la verdad, decir a S. M. el rey, como todavía afirma hoy, que el estado de opinión pública le forzó a declarar la guerra, que él no quería.

En presencia de este hecho, no podemos buscar nuestras garantías en las disposiciones del pueblo francés. No debemos disimular que con la continuación de esta guerra necesitamos procurarnos, no solo una paz durable, sino también prevenimos contra un nuevo ataque en un porvenir próximo.

Por favorables que sean las condiciones que nosotros proponíamos a Francia, no nos perdonará nunca nuestra victoriosa resistencia a su culpable ataque. Si hoy nos retiráramos de este país sin exigir alguna cesión de territorio, alguna contribución, sin pretender ninguna otra ventaja que la gloria de nuestros ejércitos, la nación francesa nos conservará el mismo odio y la misma sed de venganza, herida como ha sido en su ambición y en su pasión de dominar, y no aguardaría para obrar sino al día en que pudiera esperar un resultado favorable.

Ni la duda de la justicia de nuestra causa, ni el temor de no ser bastante fuertes, han sido las causas que nos han aconsejado en 1867 evitar la guerra, que era inminente, sino el temor de excitar esas pasiones con nuestras victorias, abriendo así una era de mutua irritación, que provocase guerras sin tregua renovadas. Esperábamos, ganando tiempo, y procurando sostener las relaciones pacíficas de las dos naciones, adquirir bases sólidas para una era de paz y de prosperidad recíprocas.

Hoy, después de habérsenos forzado a hacer una guerra que a todo trance queríamos evitar, debemos esforzarnos en obtener para nuestra defensa contra los próximos ataques de Francia seguridades completas.

Las garantías que en el año de 1815 se habían buscado contra las tendencias ambiciosas de los franceses, en beneficio de la paz europea, ya en la Santa Alianza, y en otros acuerdos posteriores hechos en vista del interés general, han perdido con el tiempo su acción y su valor, de tal suerte, que Alemania ha tenido que defenderse sola, y no contando sino con sus propias fuerzas y sus propios recursos contra Francia.

Un esfuerzo tan colosal como el que hoy hacemos no puede ni debe hacerse todos los días; por consiguiente, nos vemos precisados a adquirir garantías materiales para la seguridad de Alemania contra los ataques que puedan venir de Francia, y garantías al mismo tiempo para la paz de Europa, que ningún daño puede esperar de parte de Alemania.

Estas garantías no hemos de pedirías a un gobierno provisional de Francia, sino a Francia misma, que ha mostrado que está pronta a seguir a su gobierno, cualquiera que sea, en la lucha contra nosotros, según lo demuestra la serie de guerras agresivas hechas desde hace dos siglos por Francia contra Alemania.

Hé ahí por qué en nuestras condiciones de paz debemos procurar únicamente hacer muy difícil para Francia su próxima agresión contra la frontera alemana, y sobre todo contra la frontera de Alemania del Sur, sin defensa hasta aquí, tratando de separar esta frontera, y por consecuencia el punto de partida de los ataques franceses, dando a Alemania, como baluartes defensivos, las plazas fuertes con el auxilio de las que Francia nos amenaza.

Procurad... si sois interrogado, expresaros en el sentido de este documento.—DE BISMARCK.

«MEUX 16 de Setiembre de 1870.

Conoceis la circular que M. Jules Favre ha dirigido a los representantes de Francia en el extranjero, a nombre de los poseedores del poder en París, y que se dan a sí mismos el título de «Gobierno de la defensa nacional.»

Al propio tiempo he tenido conocimiento de que M. Thiers se haya encargado de una misión confidencial cerca de algunas cortes extranjeras. Creo poder suponer que su objeto ha de ser por un lado demostrar que el actual gobierno francés se halla animado de amor a la paz, y por otro solicitar la intervención de las potencias neutrales en favor de una paz que arrebataría a Alemania el fruto de sus victorias, y le impediría el poder hacer sus tratos sobre bases seguras, para evitar los futuros ataques de Francia contra Alemania.

Por nuestra parte, mientras el actual gobierno de París siga con sus palabras y con sus actos excitando las pasiones populares, despertando el odio y la ira de una población ya exasperada por los sufrimientos de la guerra, y mientras siga condenando de antemano como inaceptable para Francia cualquier base de paz que Alemania pueda aceptar, no podemos creer en la sinceridad de los deseos de pacificación que el mismo gobierno está manifestando.

Con semejante conducta este gobierno hace imposible la paz, en vez de preparar para ella al pueblo por medio de un lenguaje mesurado, y teniendo en cuenta la gravedad de las circunstancias, si pudiésemos admitir que desea verdaderamente entrar con nosotros en negociaciones de paz. La petición que se nos dirigiera de concluir un armisticio, sin conseguir una seguridad en favor de nuestras condiciones de paz, podría ser formalmente atendida, a menos que se nos suponga completamente faltos de todo criterio militar y político, ó culpables de indiferencia hacia los intereses de Alemania. Existe además otro obstáculo esencial para que los franceses reconozcan la necesidad en que se encuentran de hacer la paz con Alemania, y es la esperanza que en sus ánimos ha hecho nacer el actual gobierno de alcanzar una intervención diplomática efectiva de las potencias neutrales en favor de Francia.

Cuando el pueblo francés llegue a convencerse de que, así como por sí solo ha provocado arbitrariamente la guerra, y Alemania también por sí sola ha debido sostenerla, de igual suerte deba ahora arreglar sus cuentas con Alemania, entonces podrá brevemente fin a una resistencia hoy ya de todo punto inútil.

Las potencias neutrales cometerán una verdadera inhumanidad si permiten que el gobierno francés entretenga al pueblo con esperanzas irrealizables de intervención, esperanzas que no dan más resultado que la prolongación de la lucha.

Lejos estamos, bajo ningún concepto, de querer inmiscuirnos en las cuestiones interiores de Francia.

Nada nos importa la forma de gobierno que esta nación quiera darse. Hasta el presente, el gobierno del emperador Napoleón ha sido el único por nosotros reconocido. Nuestras condiciones de paz, sea cual fuere el gobierno legítimo con quien tratemos, é independientemente de saber cómo y por quién se rige la nación francesa, nos las ha dictado la naturaleza de los acontecimientos y la ley de defensa necesaria contra un pueblo vecino, poderoso y enemigo de la paz.

La opinión unánime de los gobiernos alemanes y del pueblo alemán exige que Alemania esté defendida por fronteras mejores que las que hoy posee de las agresiones que contra nosotros vienen sustentando todos los gobiernos franceses, de dos siglos a esta parte.

Mientras Francia siga poseyendo a Metz y Strasburgo, su ofensiva, estratégicamente considerada, será más fuerte que nuestra defensiva en lo que respecta a toda la parte Sur y la parte de la Alemania del Norte enclavada en la margen izquierda del Rhin.

Siendo francesa la ciudad de Strasburgo, es una puerta de salida abierta siempre ante la Alemania del Sur, mientras que poseídas aquellas plazas por nosotros, adquirirán un carácter puramente defensivo.

En más de veinte guerras no hemos sido los agresores de Francia y no le pedimos sino nuestra seguridad en nuestro propio territorio. Francia, por el contrario, cualquier paz que hoy se firmase, habría de considerarla únicamente como un armisticio, y celosa de vengar sus recientes derrotas, buscaría, como en la ocasión presente, un pretexto cualquiera para atacarnos contra todo derecho en el momento en que se sintiera fuerte para ello, ya por sí sola, ya aliándose con otras naciones.

Haciendo, pues, la ofensiva más difícil para Francia, cuya iniciativa ha sido hasta ahora la causa de todas las perturbaciones que ha sufrido Europa, trabajamos a la par por los intereses europeos, que no son otros que los de la paz. No haya temor de que la paz de Europa se altere por causa de Alemania. Viéndolos obligados contra todo nuestro deseo a desenvainar la espada para aceptar una guerra que hemos venido eludiendo hace ya cuatro años, y acallando siempre nuestro reusado amor propio nacional, por Francia incesantemente provocado, queremos exigir nuestra seguridad verdadera como precio de los esfuerzos considerables que hemos tenido que hacer en nuestra defensa. Nadie puede acusarnos de falta de moderación si no cejamos ante esa justa y equitativa demanda.

Os ruego que os digeis convencersos de estos sentimientos, y que los hagáis valer en vuestras conferencias.—DE BISMARCK.

LA GUERRA.

La Gaceta ha publicado el siguiente despacho telegráfico:

El encargado de Negocios de Francia ha trasladado a este ministerio el siguiente telegrama:

Tours 4 de Octubre, a la una de la mañana:

Oficial.—Hemos recibido noticias de París. La salida del 30 ha sido brillante y ventajosa para nosotros. La población está animada de verdadero espíritu de concordia y de la mayor resolución. La defensa está asegurada. No es posible ningún desorden. La disciplina y la salud son perfectas; y nuestros ataques, que se renuevan sin cesar, hacen experimentar grandes pérdidas al enemigo.

El telegrama no nos anunció ayer ninguna noticia relativa a la guerra. Un despacho de la agencia Fabra referente a Lisboa, único que recibimos demasado tarde para darle cabida en nuestro número, decía por nota:

No se ha recibido aún ningún telegrama de Francia, sin duda a causa del mal estado de las líneas francesas.

En cuanto al despacho oficial que precede no es más que la versión antiprusiana de la noticia que ya había llegado por diferentes conductos. Si se compara este despacho con el oficial del Rey Guillermo sobre el mismo hecho de armas se comprenderá desde luego que no tuvo grande importancia.

Ha corrido en Francia el rumor de que aquí se han hecho eco varios periódicos de haber muerto algún personaje prusiano de elevada categoría; quién supone que el muerto es Moltke, quién que el conde de Bismarck; recordaremos que se ha dado ya por muertos a los mariscales Mac-Mahon, Canrobert y al general Faily entre los franceses, y entre los prusianos al príncipe Alberto, desmintiéndose a poco semejantes rumores.

Ya saben nuestros lectores con cuánta irregularidad se reciben los muy pocos periódicos de París que llegan a España.

Los periódicos de Burdeos publican cartas de París del 26, 27 y 28. El 26 se remontó con gran celeridad uno de los globos, y se hacía expiar la voz que de todas partes acudían fuerzas a socorrer a París.

El 27 se establecieron en París los tribunales militares para juzgar los delitos de robo, merodeo y deserción.

El 29 no había habido ataques contra París, pero era muy grave un bando dado por el general Trochu, en el cual decía que hombres, mujeres y hasta niños iban a los arrabales a llevar noticias a los enemigos. Las mismas cartas dicen que había agitación en el partido demagógico. Se alistaban muchos jóvenes para defender las barricadas.

Otro globo salió de París el 30 de Setiembre con unas 28,000 cartas. El conductor vió que una gran parte del cerco de París no existía ya, porque los prusianos se habían retirado, y bajó en Dreux, sufriendo un golpe terrible.

El gobierno de París, por conducto del ministro del Interior, asegura de nuevo a los que se encuentran en Tours, que París, en todo evento, puede resistir a los sitiadores hasta Abril próximo.

Esto nos parece difícil. Más seguro es lo que afirma una carta de Tours al decir que el verdadero aliamiento en masa de Francia se obtendría inmediatamente que en París se alcanzasen algunas ventajas positivas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufaf Sabradiel.
 HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precio convencionales.

La rendición de Strasburgo ha puesto en manos de los prusianos un abundantísimo material de guerra y permitidos dirigir nuevas fuerzas al interior de Francia, donde toman medidas para una larga ocupación, a juzgar por el nombramiento hecho del duque de Meklemburgo para gobernador general de los departamentos invadidos.

Strasburgo se rindió por falta de municiones, y su guarnición, según dice un despacho del general Cambriels, no se componía más que de 8 a 10,000 hombres. La ciudadela ha quedado arrasada y los baluartes también; la biblioteca, el teatro y la estación, quemada, y la catedral en mal estado.

Dícese que al ver al general Ulrich, el general alemán Werder se arrojó en sus brazos y le estrechó con efusión.

La Patrie refiere del siguiente modo el castigo impuesto a varios soldados que habían abandonado su puesto frente al enemigo:

«París ha sido testigo de un espectáculo imposible de olvidar. Algunos soldados cobardes atravesaban las calles con las manos atadas a la espalda, el kapis y el uniforme vueltos al revés. Pasaban con la cabeza baja y los ojos enrojecidos, entre dos filas de tropa, y cada uno llevaba sobre el pecho un cartel con esta inscripción infamante:

«Fulano de Tal, cobarde miserable que ha abandonado su puesto al frente del enemigo. Se invita a todas las personas honradas a que le escupan en la cara.»

Estos soldados debían ser después sometidos a un consejo de guerra.»

Oportunamente observa uno de nuestros colegas que son locos ó malvados, ó las dos cosas juntas, los que hayan tomado en una reunión pública celebrada en Lyon las resoluciones siguientes:

«Se impondrá una contribución progresiva importante 200,000,000.

Todos los ricos que hayan abandonado la población volverán a ella en el término de cuarenta y ocho horas, bajo pena de muerte.

Todos los oficiales de ejército nombrados por el imperio quedarán destituidos.

Los fuertes quedarán ocupados por la guardia nacional.

Se publicarán los nombres de todos los individuos de policía que hayan servido al imperio.»

Estas resoluciones fueron dadas al público, mandando a los soldados que procedieran inmediatamente a nombrar sus oficiales; declarando abolida toda la administración del Estado, y diciendo que el pueblo entraba en plena posesión de sí mismo; suspendiendo todos los tribunales, que serían reemplazados por la justicia del pueblo; suspendiendo el pago de las contribuciones, que sólo pagarían proporcionalmente las clases ricas; prohibiendo al Estado intervenir en las cuestiones privadas sobre deudas; sustituyendo los ayuntamientos con comités de salud pública, y adoptando otras disposiciones no menos desatentadas.

Los demagogos son los mismos en todas partes.

De un periódico de Berlín copiamos los siguientes curiosos datos:

I. Capitulación de Narva, 1700. El grueso del ejército ruso (30,000 hombres) se rinde a Carlos XII de Suecia.

II. Capitulación de Pultava, 1709. Al día siguiente de la batalla de Pultava, los restos del ejército sueco (16,000 hombres próximamente) se rinden al czar Pedro el Grande.

III. Capitulación de Toeming en Schleswig, 1713. Un ejército sueco al mando del general Steenboch (11,000 hombres), se rinde al ejército ruso-danés.

IV. Capitulación de Perú, 1736. El ejército sajón (17,000 hombres), cercado por las tropas de Federico el Grande, rinde las armas.

V. Capitulación de Maxen, 1860. Un destacamento del ejército prusiano, fuerte de 10,000 hombres, a las órdenes del general Fink, se rinde a los austriacos. La caballería se abrió paso entre los enemigos.

VI. Capitulación de Yorktown, 1781. Un ejército inglés de 8,000 hombres, mandado por lord Cornwallis, rinde las armas delante de los americanos del Norte bajo el mando de Washington.

VII. Capitulación de Ulm, 1805. El general austriaco Mack se rinde a Napoleon con 42,000 hombres. La caballería del ejército austriaco pudo escaparse.

VIII. Capitulación de Prenzlau, 1806. El general prusiano príncipe de Hohenlohe, con un ejército de 24,000 hombres, rinde las armas ante los mariscales franceses Berthier y Murat.

IX. Capitulación de Ratikan, cerca de Lubeck, 1806. El general prusiano Blücher, con 100,000 hombres se rinde al mariscal francés Bernadotte.

X. Capitulación de Bailén, 1808. El general francés Dupont, con 25,000 hombres, se rinde a las tropas españolas. Una división francesa se hizo paso.

XI. Capitulación de Kulm, 1813. El general francés Vandamme, con 20,000 hombres, se rinde al emperador de Rusia y al rey de Prusia. La caballería francesa se abrió paso.

XII. Capitulación de Vilagos, 1849. El ejército húngaro, fuerte de 23,000 hombres, a las órdenes del general Hergye, rinde las armas ante los rusos.

XIII. Capitulación en la Carolina del Sur, 1865. Los generales separatistas Johnston y Beauregard, se rinden con 30,000 hombres al general de la unión Sherman.

XIV. Capitulación de Langensalz, de 1807. El ejército hannoveriano, fuerte de 16,000 hombres, capitula ante los prusianos mandados por el general Vogel de Falkenstein.

XV. Capitulación de Sedan, de 1870. El ejército de reserva francés (84,000 hombres, con 4,000 oficiales, 12,000 caballos, 400 piezas de artillería, 90,000 fusiles Chassepots y un inmenso material), mandado por el mariscal Mac-Mahon, rinde las armas al rey de Prusia, generalísimo de los ejércitos alemanes. El emperador Napoleon es hecho prisionero de guerra.»

MADRID 5 DE OCTUBRE DE 1870.

La guerra no puede prolongarse ya mucho tiempo, por más que sea difícil prever cuándo terminará el sitio de la capital de Francia, defendida por cuatrocientos mil combatientes y por su ilustre gobernador el general Trochu. Si París se rinde, la guerra ha terminado y el rey Guillermo es árbitro absoluto del que fué imperio de Napoleón; si el sitio de París se prolonga, el altanero Bismarck tiene que ceder en sus pretensiones, y otorgar una paz menos ventajosa de lo que, en su insaciable ambición, había soñado. ¿Podrá resistir París á pesar del indomable valor y de la reconocida pericia del jefe del Gobierno provisional? ¿Podrá luchar á un tiempo contra los enemigos interiores y las falanges alemanas? ¿Tendrá medios para atravesar un largo período sin que falten los víveres, sin que las municiones escaseen? Si los tiene, es indudable que el frío, la escasez, las lluvias serán unos auxiliares muy poderosos para los cañones de Mont-Valerien, y que las continuas salidas de los sitiados irán diezmando poco á poco los ejércitos del moderno Atila, y reduciéndolos al estado nada envidiable en que se hallan, según vimos en un periódico alemán.

Llegado este caso, no obstante todo su poder, que es inmenso, el rey Guillermo habría de decretar el levantamiento del cerco de París; y aun cuando dejara á sus ejércitos ocupando los departamentos del Norte de Francia guarecidos en las ciudades y apoyados en una línea de defensa, es muy posible que no rechazara la mediación, entonces segura, de las potencias neutrales, y que fijara condiciones menos onerosas, y sobre todo, menos humillantes que las propuestas á Julio Favre. Y no sólo le obligaría á ello el efecto moral del levantamiento del sitio de París y la presión de la Europa neutral, le obligaría también, indudablemente, la actitud de la opinión pública en Alemania y las gestiones de sus aliados del Sur, que van arruinándose con tantos y tan caros triunfos.

Si, por fortuna para todos, se firmara un armisticio y á él siguiera el tratado definitivo de paz, ¿en cuántas y cuán diversas cuestiones no habría de entender el Congreso internacional? No era solamente las fronteras alemanas lo que habrían de marcar los plenipotenciarios congregados: veríamos resucitarse entonces la cuestión de las nacionalidades, veríamos variado el mapa en el centro y en el Sur de Europa, veríamos desaparecer la autonomía de varios pueblos, acaso vencedores, veríamos chocar las ambiciones de Inglaterra y Rusia en el territorio asiático, veríamos, en fin, renacer ese interminable problema del poder temporal, planteado desde hace tantos siglos y resuelto bruscamente y por sorpresa cuando la atención universal estaba preocupada con el hundimiento del más poderoso y al parecer más firme de los imperios.

Porque es evidente que el Congreso que se reúne, que el Congreso que forzosamente se ha de reunir cuando termine, de cualquier modo que sea, la conflagración franco-prusiana, que ese Congreso ha de tener toda la importancia del 1815 y ha de dejar en pos tanto germen de discordia como aquel. Porque es evidente también que la humillación de Francia deja desamparada á Turquía, que nada es con el apoyo de la diplomacia inglesa, y que renacerán á un tiempo las pretensiones de San Petersburgo y de Atenas en el mar Negro y en el Archipiélago, y de los principados danubianos en el Norte del Imperio otomano.

Porque es evidente así mismo que, mientras la creación del Imperio romano germánico pondrá en peligro ó hará desaparecer algunos Estados de Alemania, dando acaso lugar á compromisos territoriales y á los conflictos que de ellos resultaran, Inglaterra asustada por las conquistas que los ejércitos del czar han hecho en Asia, pedirá garantías para la conservación de su Imperio indico, y tropezará, para lograrlas, con obstáculos insuperables.

Porque es evidente, por último, que el Congreso no ha de permanecer sordo á la voz de los católicos de todo el mundo, que protestarán del modo más solemne contra la invasión del territorio pontificio y la toma de la ciudad eterna, toma é invasión llevadas á efecto por el derecho de la fuerza, y de un modo bien poco honroso para el gobierno que las ha resuelto.

Todas estas cuestiones tendrán que agitarse cuando llegue el momento en que, terminadas las hostilidades, se reúnan los plenipotenciarios de las potencias europeas para fijar las bases de una paz más ó menos duradera y firmar pactos, aceptados con más ó menos buena fé y cumplidos más ó menos estrictamente.

Persuadidos estamos de que Francia no será la única vencida en la contienda: ella sola habrá luchado; ella sola habrá sufrido derrotas materiales, pero las derrotas morales las sufrirán con ella las naciones que debieron ayudarla y no la ayudaron, las naciones que debieron mediar á tiempo para evitar tanta catástrofe y sostener el equilibrio europeo y no mediaron por egoísmo.

Esas derrotas morales las sufrirá Austria, que no comprendió sus intereses, que no tuvo el instinto de su propia conservación, que careció de valor para vengar la derrota de Sadowa. ¿Quién sabe si el Imperio austríaco podrá llevar este nombre? ¿Quién sabe si la casa de Hapsburgo, más alemana que ninguna, reinará so-

bre un Estado de Alemania? ¿Quién sabe si no recibirá, á trueque de la cuna de su poder, las compensaciones territoriales que, al firmarse la paz de Presburgo, proponía á Napoleón su gran ministro Tayllerand?

Las sufrirá Italia que, dando al mundo un ejemplo de ingratitud, ha abandonado en el momento de la desgracia al que ha sido verdadero fundador de esa unidad, tantas veces y tan inútilmente proyectada, y que haciendo pública su mala fé de hoy y su impotencia de ayer, ha faltado á compromisos solemnes que reitera, no ha mucho, y que sorprendiendo á Europa ha arrebatado al desvalido los escasos restos de antigua soberanía. Las sufrirá, finalmente, Inglaterra, que todo lo subordina á su conveniencia particular, y que, segura de que no ha de ser atacada en su propia casa, no quiere en bien de la humanidad y á pesar de los principios que proclama, dar paso alguno que la malquiste con el vencedor, con el poderoso, con el fuerte.

Esa Inglaterra, que nunca está con la justicia cuando la justicia es el único amparo del débil, esa Inglaterra se halla sin la espada de Francia para luchar en Oriente y sin el apoyo de ningún Gabinete para asegurar sus dominios de Asia, y es indudable de que en Asia avanza Rusia y que Rusia tiene pretensiones en el mar Negro.

Por eso afirmamos que Inglaterra sufre en la guerra franco-prusiana grandes derrotas morales, porque queda derrotada su influencia, porque queda en peligro su dominio, y porque hasta su inmenso poder marítimo habrá de decaer á presencia de otro poder marítimo que se está formando á la otra orilla opuesta del mar del Norte y á la sombra de las fortificaciones de Kiel.

Pero hemos partido de una hipótesis que no sabemos si llegará pronto á ser realidad: creemos firmemente que no está lejano el día de la paz y que después de la paz es indispensable la reunión de un Congreso: creemos así mismo que, terminado el conflicto actual, Austria, Italia é Inglaterra no habrán mejorado mucho. No podemos leer en el libro del porvenir, pero este es el convencimiento que abrigamos.

Y cuál será la situación de España en el futuro Congreso. ¿Quién sabe? Acaso sirva nuestra prolongada interinidad para saciar ambiciones extranjeras.

El congreso de Viena debió en parte su reunión al esfuerzo de los españoles, y no obstante, sabido es que nada hizo por ellos. Ahora nada se nos debe sino la guerra tal vez.... Esperemos.

Desde que se publicó el manifiesto septembrista y se temió que el Sr. Cantero abandonase el gobierno del Banco, se han acercado á él multitud de personas rogándole permanezca en el establecimiento, pues su nombre es una garantía para los intereses en él depositados.

Nosotros unimos nuestra voz á la de los que opinan de esa manera, y le rogamos permanezca al frente del Banco mientras el Gobierno no lo separe, porque el gran servicio que allí puede prestar no es á la situación á quien lo hace sino á la plaza de Madrid, á la gran masa de tenedores de papel, y por último á los intereses todos de esta población, que pueden sufrir en cualquier alarma que altere el crédito del establecimiento, ó producir una crisis como las que ya hemos deplorado otras veces.

El Banco nada tiene que ver con la política estrecha de personalidades que priva hoy aquí; el Banco es una gran institución que vive del crédito y de la confianza que puede inspirar al público, y desde el momento que un encargado de la gerencia satisface á la generalidad, no vemos razón para subordinar su salida á causas políticas.

Si tanto se insta y se ostiga al Sr. Cantero porque hace falta su puesto para algunos que lo codician, creemos que no debe dársele gusto, y resistir hasta que fulminen contra él una cesantía á mano airada, pues al menos le quedará la satisfacción de haber continuado con su nombre siendo la salvaguardia de grandes intereses por el mayor tiempo posible.

¿Quién nos garantiza que el nuevo gobernador que se le diera por sucesor, lograría inspirar la confianza unánime que el Sr. Cantero? ¿Quién nos asegura que en el estado actual de cosas no ocasionaría el cambio una retirada precipitada de los capitales depositados en ese establecimiento y el subsiguiente pánico y depreciación de los billetes circulantes? La confianza no se manda ni se impone, y los valores fiduciarios pierden su valor y su importancia cuando aquella no existe.

Es un gran servicio patriótico el que el señor Cantero prestará desafiando insinuaciones interesadas, y permaneciendo donde su presencia servirá para tranquilizar á la multitud de personas que tiemblan ante la eventualidad de nuevos descuentos forzados en el papel, moneda aceptada hoy sin desconfianza por todo el mundo, y que contrasta tristemente con el crédito del Tesoro y del Estado. Ya que este ó sus administradores desatienden obligaciones sagradas y dejan sin pan al que no lo mendiga, sino lo pide con pleno derecho, no vayan con sus ingerencias en el Banco á causar gravámenes y perjuicios análogos á las muchas familias modestas cuyo peculio circulante consiste en billetes de Banco.

De que el Perú, que aún está en guerra con España, manifieste interés por la insurrección cubana en el discurso que ha dirigido á los miembros del Parlamento el presidente de aquella República, deduce nuestro colega *El Universal* que ha estado muy oportuno al venir asegurando que por la guerra que se sostiene en Cuba no alcanzaremos nunca una solución favorable á los intereses de España.

Ya ven, pues, nuestros lectores que la razón no puede ser más concluyente; puesto que el presidente del Perú sigue con fraternal interés la causa de los insurrectos; puesto que á su juicio el régimen político de las Antillas no está conforme con las exigencias de la civilización y los preceptos del derecho; puesto que la forma en que se sigue la guerra hiere la esquisita sensibilidad de los republicanos sud-americanos, España debe abandonar la lucha y ceder apresuradamente sus provincias ultramarinas á la poderosa protección de los gobernantes yankees.

Si fuera digna de tomarse en serio la lógica deducción de nuestro colega, le recordáramos, como explicación de ese discurso que ha venido á solazarle tanto, la animosidad que separa de nosotros á las repúblicas sud-americanas, no tanto por el recuerdo de la guerra de su independencia como por los recelos que suscitó la imprudente expedición al Pacífico, el *caudillaje*, forma especial de gobierno que han implantado allí, y que les quita el derecho de censurar ninguna otra, y la manera, en fin, con que reciben en la América del Sud las noticias de nuestras Antillas. Pero ¿para qué tomar en serio las palabras de *El Universal*? Necesita cumplir un deber, está obligado á decir de cuando en cuando que es conveniente vender la isla de Cuba y fusilar á los españoles que él llama negreros, y de aquí que, venga ó no venga á pelo, siente ó no siente bien en el asunto de que se trata, insiste en las ventajas de sus proyectos y en la alta conveniencia de sus patrióticas proposiciones.

Por fortuna todo el mundo ha conocido ya el ingenioso medio de que se vale nuestro colega, y es seguro que áun sus más estuistas suscritores no podrán menos de pasar por alto los párrafos en que se satisfacen las exigencias de ciertos inspiradores, para buscar aquellos en que con tan gráfica espresión se manifiestan y fotografían las verdaderas tendencias y actitudes de la política progresista.

Recibimos en este momento una atenta carta del Sr. Becerra, que por ser en hora avanzada no podemos insertar en el presente número: lo haremos con el mayor gusto en el de mañana.

Si pruebas se necesitaran de la confianza que reina en Cuba y de la certeza en que está el comercio de la pronta pacificación de la Isla, la última negociación de tres millones de pesos en deuda flotante del Tesoro, contratada por la Intendencia general de Hacienda con el Banco español de la Habana, vendría á ofrecer abundantes testimonios del estado favorable del sentimiento público.

La creación de esta clase de deuda es oportuna, por otra parte, para suplir las falencias de unos meses con el sobrante de otros, dentro siempre de un mismo presupuesto, y ventajosa á más porque se ha hecho la operación al cinco por ciento anual de interés *recíproco* á seis meses de plazo.

Cuando está en la plaza al 8 por 100; cuando en Inglaterra, que es el país clásico de la banca, ha subido á 6 por 100 á corto plazo, el interés del dinero; cuando la situación actual no es nada ventajosa para negocios bursátiles; cuando la Península no está en mejores condiciones que esta Antilla, en cuanto á situación política; y cuando, por el contrario, los acontecimientos exteriores dificultan la contratación por el justo recelo que infunde la lucha franco-prusiana, preciso es reconocer que el haberse hallado en Cuba mismo recursos al tipo de 5 por 100, es un suceso económico que no tiene ejemplo y que sólo puede explicarse teniendo en cuenta el patriotismo del comercio cubano y la confianza que inspiran las autoridades españolas.

Según noticias que recibimos ayer, el señor Moret se apresuró á dar gracias en nombre de todos sus compañeros al Banco por su generosa conducta; por nuestra parte, se las enviamos también llenos de entusiasmo á aquel establecimiento, y á todos los que con tanto desprendimiento han sabido facilitar al Gobierno los recursos que necesitaba para acelerar el plazo de la pacificación de las Antillas.

Insisten algunos periódicos en que el Sr. Ruiz Zorrilla se niega en absoluto á formar parte del Ministerio, y otros en que pone condiciones bastante duras, á las que no se aviene el general Prim, por exigirsele el sacrificio de ciertos individuos adictos á su persona.

Nosotros sólo sabemos que el núcleo de oposición que ha surgido de en medio del descontento general, recibe diariamente nuevas adhesiones aquí y en provincias, y que poca ó ninguna influencia ha de ejercer la entrada del Sr. Ruiz Zorrilla.

Si ya en el poder se presta á secundar la política de aplazamientos indefinidos, que parece ser la única que cree conveniente el general Prim; si su marcha no sufre un cambio esencial, será inútil cuanto haga por atraerse hom-

bres importantes que lo fortalezcan, pues contra todos y cada uno de los que con él quieran compartir la responsabilidad irán los ataques de la oposición ante-interinista, que ya recluta adherentes hasta entre los progresistas y cimbrorio de la Cámara.

El tiempo se encargará de demostrar que un remiendo ni da lustre ni mayor vitalidad á lo que ya está gastado, y que todo lo que no sea cambiar de trage, cuando tan agrietado está, serán esfuerzos vanos y pérdidas para el que se obstina en desoír los clamores de la opinión, que al fin puede hacerlo perder todo al que todo lo niega y en nada transige.

Hoy que tanto se habla de agentes oficiosos de los rebeldes cubanos que hacen proposiciones de sumisión, mediante la devolución de los bienes embargados, se nos ocurre una reflexión. Aun que hubiera un ministro de Ultramar, que no lo creemos, que acogiera favorablemente tales proposiciones, ¿qué ventaja proporcionaría esto á España? ¿Qué garantías podían dar los señores que fueran perdonados, de que imitarían su sumisión la multitud de bandidos y merodeadores que infestan los montes y campos de Cuba, cobijados por la bandera de la Independencia?

Los rebeldes que tienen que perder, ganarían mucho con la devolución de sus fincas secuestradas; pero esto no arrastraría á los demás á la sumisión, y es lo más seguro que serían desatendidos sus consejos por sus *heróicos soldados*, y hasta quizás los llamarían, como ya lo han hecho con otros, traidores y vendidos á España.

De modo que de cualquier manera que esto se mire, sería una fatalidad que se pensara en esas devoluciones impolíticas que, privándonos de una prenda segura de indemnizaciones futuras, volvería á proveer de recursos á enemigos cuya sumisión es sólo debida al hambre, sin darnos seguridades de ver desaparecer esas bandas de foragidos que aún incendian y asesinan.

¿Qué adelantamos con la equívoca sumisión de los ricos? Sólo un mal que ha de pesar más adelante sobre los contribuyentes que han sido leales. Indemnizaciones ha de haber, como las que fueron decretadas después de la guerra civil; y si nos desprendemos de esos valores cuantiosos legalmente secuestrados, las indemnizaciones tendrán que ser abonadas por la masa general del país que no ha tomado parte en la insurrección, sea cual fuere la forma en que se hagan. ¿No era más justo que las pagaran los causantes del daño sufrido? Para ello no había que ir ni á las Cortes; pues en términos explícitos condena nuestra legislación criminal á los reos de rebelión é incendio, no sólo á la pena afflictiva mareada, sino también á la indemnización de los daños solidariamente á todos y cada uno de los causantes.

Nos habíamos equivocado: el señor ministro de Ultramar no ha pensado ir á las Antillas, y el rumor de que nos hicimos eco carecía de fundamento, según los periódicos ministeriales. Ciertamente que el Sr. Moret haya pensado en este viaje, lo que no discutiremos aunque lo sabíamos por personas bien enteradas las más de las veces; la verdad es que la idea era excelente, que hubiera sido acogida con entusiasmo por aquellos españoles, y que hubiese dado favorables resultados si el Sr. Moret ha de seguir algún tiempo al frente del ministerio de Ultramar.

Cuando el antiguo economista conociera aquella sociedad de elementos tan varios y de problemas tan diferentes, cuando sintiera el entusiasmo público y la excitación que le acompañaba, cuando conociera, en fin, á los *insurrectos menores* de que hablábamos en uno de nuestros artículos anteriores, quizás adquiriera entonce seguridad de juicio y firmeza de convicción, únicas cualidades que nos parecen faltar aún al Sr. Moret, para desvanecer ciertos recelos, y extinguir por completo algunas insurrectas aspiraciones.

Según nuestras noticias, los informes de *El Universal*, que tan desacertados suelen ser en muchas ocasiones, no lo han sido tanto en cuanto se refiere al gobernador de Valencia don Ricardo Martínez Perez.

En el tiempo que lleva al frente de aquella importante provincia ha logrado en realidad, acallar algo las disensiones que mantenía una política exclusivista, contener los excesos de los criminales vulgares, y mantener un orden administrativo que habían llegado á desconocer los habitantes de la infortunada Valencia.

Si como parece existe una conjuración contra el Sr. Martínez Perez, deseáramos que el señor ministro de la Gobernación examinara bien su conducta, y no se dejara arrastrar por ciertas influencias, sin estudiar primero los antecedentes de ciertas personalidades.

Cuando hace dos noches pasábamos por delante de la Regencia y la veíamos convertida en una áscua de luz y de lujo, recordábamos dos cosas igualmente tristes: 1.º la multitud de infelices cesantes que no tienen pan que llevar á la boca, porque no hay dinero para pagarles, á ellos, mientras no falta para las asignaciones de los altos dignatarios del Estado: 2.º las grandes cantidades que se han invertido en transformar interiormente y amueblar con *lujo y confort* el palacio de la Regencia, mientras no

se destina ni un céntimo, por la penuria del Tesoro, para dar desahogo y decoro á los locales que ocupan los juzgados de primera instancia de esta Corte. Ya que en un palacio que debe ser habitado muy poco tiempo, por lo transitorio y efímero del cargo del que lo ocupa, se ha gastado tanto, rogamus á quien corresponda tenga igual desprendimiento, para que las habitaciones donde de una manera *permanente y duradera* ha de administrarse la justicia, se ensanchen y mejoren ó se trasladen á otro edificio del Estado, y aunque no se las ponga con lujo, que al menos tengan un aspecto decoroso y digno.

En una reunión de directores de periódicos que ha habido hoy para tratar de si debían adherirse al manifiesto anti-interinista de los señores Lorenzana, Topete, Izquierdo, Cantero y demás firmantes, han acordado adherirse *El País*, *El Puente de Alcolea*, *Las Novedades*, *La Opinión*, *La Política*, *El Cascajel*, *El Popular* y otro: *La Independencia* ha pedido veinticuatro horas para contestar. *El Diario Español* no se ha adherido. Varios periódicos de provincias han enviado su adhesión.

LA INTEGRIDAD NACIONAL no creyó deber asistir á la reunión ni firmar adhesiones de ninguna especie. Sin embargo, nuestro periódico estará siempre al lado de los que consideren la interinidad como un mal para la patria española. No pertenecemos á ninguno de los partidos militantes, no defendemos á ninguna personalidad, ni proponemos solución concreta al problema monárquico, pero deseamos que se resuelva éste sin demora para que queden á cubierto los grandes intereses que tanto peligran en el estado actual de cosas.

Ya está tendido el cable telegráfico entre Santiago de Cuba y Jamaica, y si la empresa constructora sigue tan feliz en el resto de esa campaña marítima que lleva por fin el triunfo de la ciencia en beneficio de la industria y el comercio del mundo, pronto la América del Sur estará en comunicación con toda Europa, siendo Cuba el lazo de unión de todas las relaciones de los dos mundos. La buena voluntad y el cordial apoyo de las autoridades de la isla de Cuba, ha contribuido bastante al éxito de esta empresa gigantesca de nuestros días.

Dice un periódico que en represalias de la publicación de papeles secretos del emperador que se está haciendo en París, los bonapartistas amenazan con publicaciones que comprometan á la democracia y á los partidos hoy en el poder.

A esto se dá lugar con semejantes provocaciones.

Los periódicos de Barcelona hacen constar que todos los curas párrocos (menos uno) permanecen en sus puestos prestando, ayudados por sus tenientes, los auxilios espirituales á sus feligreses, y socorriendo á las familias necesitadas de sus respectivas demarcaciones con limosnas que reciben de personas pías. El ejemplo del clero, que nos complacemos en hacer constar, no había impedido, sin embargo, la emigración de muchos individuos cuya presencia en la ciudad invadida hubiera sido muy conveniente. En la última sesión del Ayuntamiento sólo se presentaron 15 concejales de los 45 que componen el municipio.

Dícese que la espada rendida por el emperador Napoleón, quedará, según dicen, en el museo de Berlin, como trofeo que mostrar á las edades futuras. Verdaderamente es un recuerdo grato para los prusianos el hecho que recuerda aquella entrega.

El día 14 del corriente saldrá de Cádiz un vapor-correo extraordinario para Cuba conduciendo tropa y la correspondencia cogida en los buzones del correo en esta capital hasta el 12 del corriente.

Nuestros lectores habrán visto con tanto pesar como nosotros que ha salido cierta la noticia de haber aparecido la fiebre amarilla en Alicante. Anteayer hubo veinte y nueve casos, y la emigración era espantosa.

Anoche se reunió, con este motivo entre otros, la junta superior de Sanidad.

Como decimos en otro lugar, ayer no nos comunicó la Agencia Fabra ningún telegrama de Francia por no haberse recibido á causa del estado de las líneas. Sólo nos transmitió el siguiente de Lisboa.

LISBOA 4 (á las 9 y 40 de la mañana).—El marqués de Sa-da-Bandeira, presidente del Consejo de Ministros, ha retirado la dimisión que había presentado.

El Gabinete se completará cuando se reúnan las Cortes, el 17 del actual.

Hoy ha sido convocado el Consejo de Estado.

El Diario Popular dice que una persona bien informada le confirma que se trabaja ahora más que nunca para que D. Fernando acepte la corona de España.

Ha sido nombrado comandante general del departamento Oriental de la isla de Cuba, el que lo es de la segunda división del ejército de Castilla la Nueva, mariscal de campo, D. Juan Acosta y Muñoz, en reemplazo del brigadier D. José Morelo y Calvo, que desempeñaba dicho cargo, y se ha dispuesto regrese á la Península.

Hé aquí la lista de los pasajeros que procedentes de la Habana condujo al puerto de Santander el vapor «Comillas» entrado allí el domingo 2 del actual.

D. Alfonso Bustos Saldaña; Casimiro Rodrigo y Lopez; José Nicolás de Salas; Teresa Torres; Juan Requero; Faustino García de Cuevas; Emilio Molinero; Miguel de la Vega; Telesforo Sansaloni; Ramona Marty de Marrera y dos hijos; Antonio Chamisso; Juan Martorell; Juan Menéndez y dos niños; José Salas; Gervasio Delgado; Antonia de la Cruz Fernandez y tres hijos; Isós Salunche; Juan Infanzon; Manuel Martinez y Suarez; José Castro; Lorenzo de Deus; Bernardino Martinez; José Alvarez Gonzalez; Pedro R. Rodriguez; Pedro Uriza; José María Albai; Manuel Alvarez; Dámaso Suarez; Antonio Michau; Alejandro Fernandez; Manuel Lopez; Eusebio Rasi-

lla; Ceferino Lopez Cuervo; Manuel Alvarez Mendez; Gerónimo Menendez; Manuel Miranda; José María Gomez; Mariano Revillo; Nicolás Perez; Mariano Caballero; Aurelio Luis Vega; José Otero; Antonio Gonzalez; Manuel José Magallanes; José Rey Gonzalez; 6 sargentos, y 110 licenciados e inútiles.

La Gaceta ha publicado el estado de situación del Banco de España en 30 de Setiembre último. Figuran en el activo, la cuenta de Caja por 342.069.191 rs.; la cartera de Madrid por 533.390.978; el Tesoro público por billetes y amortización de billetes hipotecarios, 129.850.068, y otras partidas menos importantes.

Entre las cantidades que constituyen el pasivo, citaremos las siguientes: Los billetes emitidos en Madrid 255.053.800 rs.; los depósitos en efectivo en la misma plaza 97.222.560; las cuentas corrientes 280.201.252, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de intereses y amortización de los billetes hipotecarios 110.951.443.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 7.593.999 rs., de los que 3.635.006 corresponden a utilidades realizadas y 3.931.993 a beneficios por realizar.

Un diario oficial de Berlín publica un resumen de las pérdidas que han tenido los franceses, exceptuando los muertos y heridos en toda la campaña desde el 19 de Julio hasta 18 de Setiembre, es decir, entre prisioneros, armas conquistadas, etc.: son los siguientes: un mariscal, 39 generales, 3.250 oficiales, 118.750 soldados de tropas regulares, 10.280 caballos, 58 águilas ó banderas francesas, 102 ametralladoras, 690 cañones de campaña y de sitio, más de 400 carruajes, varias columnas de pontones, almacenes, trenes y una cantidad inmensa de provisiones, de armas, municiones, uniformes, forraje y comestibles.

Según las últimas noticias de Barcelona, el número de enfermos existentes en la capital y sus arrabales el 1.º de Octubre ascendía á 233, de los que 160 estaban clasificados de fiebre amarilla, 67 de sospechosos y 66 de enfermedades comunes. El día 2 hubo 11 nuevas invasiones en Barcelona, 25 en la ciudad, 8 en el hospital provisional y 3 en Gracia; total 47. Las defunciones del mismo día fueron 22. Las cifras anteriores están tomadas de los partes de los facultativos nombrados por la Junta de sanidad, no comprendiendo el número de los enfermos asistidos por médicos particulares.

CARTA DE NUEVA-YORK.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL:

Nueva-York 17 de Setiembre de 1870.

El órgano de la Junta no se cansa de repetir que están unidos los laborantes, y que esas disensiones y discordias que les atribuyen los españoles son puras invenciones con que pretenden poner su causa en desprestigio.

Y tal vez imagina que con esta declaración, á todas luces falsa, quedarán convencidos sus lectores de que reina entre los cubanos escapados de Cuba, una armonía encantadora y una fraternidad edificante.

Pero vienen los hechos y se encargan de desmentir las aserciones de la Junta y de destruir sus ilusiones, si ilusiones tenía de atraer á su rebaño las numerosas ovejas descarriadas que están pasciendo en los cerros de Ubeda, bajo la pastoral vigilancia del general Quesada.

Este, que sabe más de lo que parece á primera vista, escribe al *Demócrata* una carta con la que trata de rectificar la versión corriente y aceptada de que el *Demócrata* es órgano suyo y se publica á sus expensas. Declara que respeta y acata al gobierno de la República Cubana; pero esto lo dice mientras tiene embargado en Nueva-York el vapor *Florida* que debía conducirle á Cuba á la cabeza de una expedición, é insensato fuera que dijera lo contrario cuando tal vez tenga que acudir á la Junta para que lo saque del atolladero.

Quesada tiene adeptos y, parece imposible, no le faltan admiradores. Sus amigos, si no los saben, sospechan sus intenciones, y no los disgustaría verle coger en sus manos las riendas de ese caballo desbocado que se llama insurrección.

Los que no son sus amigos no reconocen otra autoridad, ni otra cabeza que la de Carlos Manuel Céspedes, y nunca podría Quesada atraérselos hacia sí é interponerlos en las filas de sus secuaces, si no fingiese obediencia y devoción á ese nómade Presidente.

Burique Piñeyro, acosado sin duda por las diatribas que muchos cubanos han dirigido contra él en las columnas del *Demócrata* y por los reproches y recriminaciones que le han hecho algunos de los miembros de la Junta, por el mal efecto que ha producido la polémica que entabló á consecuencia de la carta de Castillo á Carlos Manuel Céspedes, ha hecho renuncia del cargo de director de la *Revolución*, cuyo lugar ha entrado á ocupar ya Rafael M. Merchan, que dirigió el *Diario Cubano* durante su efímera existencia.

Piñeyro alega como pretextos para esa determinación el carácter interino con que entró á desempeñar el cargo, sus numerosas ocupaciones y el estado delicado de su salud. Juan C. Zenca que era redactor de la *Revolución* se retira igualmente del periódico, porque el nuevo director no es santo de su devoción. ¡Es mucha la armonía que existe entre los laborantes!

Cirilo Villaverde, esposo de la famosa doña Emilia, que tanta celebridad ha alcanzado bordando banderas para los insurrectos, ha entablado demanda contra el ciudadano Diego Diaz por robo de una bandera que la señora Villaverde regaló en Diciembre pasado á unos expedicionarios y que fué vendida en Nassau á pública subasta, por haber confiscado las autoridades inglesas el buque que conducía la expedición.

La asociación de generales americanos que se ha dado el título de «Liga Cubana de los Estados Unidos» tuvo anoche una sesión cuyo resultado debe ser muy poco consolador para los laborantes.

Manifestóse en ella que los acuerdos en favor de Cuba, que se habían presentado al Congreso y al Senado, habían tenido muy mal éxito: que la exposición que se había dirigido á la Convención Republicana no había recibido todavía contestación, y que por lo tanto pensaban dirigir otra ahora á la Convención Democrática para ver si tenía mejor resultado: que se proyecta enviar exposiciones parecidas á todos los candidatos propuestos por ambos partidos para Representantes del Congreso en todos los Estados de la Unión, y por último (siempre se deja para el final lo más interesante), que aunque la Liga no había contraído deuda alguna, estaba exhausta de fondos, después de cuya franqueta se hizo una cuestación que produjo 125 pesos fuertes.

Noches atrás, en un meeting que celebraron los irlandeses para manifestar sus simpatías en favor de la República francesa, el aventurero brigadier Ryan encajó un discurso sobre la insurrección cubana y las crueldades de las tropas españolas, y á fin de interesar al bello sexo, que en aquella ocasión se componía exclusivamente de camareras, fregatrises y otras ninfas y náyades caseras, hacia las mujeres que acompañan á los errantes insurrectos, dijo que es tal su miseria que tienen que ocultarse en un rincón cada vez que les lavan el único vestido que tienen. A pesar de estas pinturas, hizo tan poco caso de la suerte de Cuba que la olvidaron por completo en los acuerdos que se redactaron.

Han llegado á Washington y han presentado sus credenciales al Presidente, el Sr. D. Joaquín Godoy y el Sr. Perez, ministros plenipotenciarios de Chile y Colombia respectivamente.

Créese ahora, y así lo hacen esperar los sentimientos expresados por personas competentes, que no tardará en celebrarse en Washington la conferencia para el arreglo de la paz entre España y las repúblicas aliadas del Pacífico, que se había propuesto indefinidamente por no tener aquí, Chile, un ministro debidamente autorizado. Al *Herald* le escriben de Washington que hay motivo para predecir un resultado satisfactorio.

Han llegado á esta ciudad el piloto y dos marineros naufragos del bergantín español *Nacional*, que salió de Aguadilla con rumbo á Barcelona, y que zozobró en alta mar á los once días de viaje, despedido por un violento huracán. La tripulación quedó flotando sobre las olas en un pedazo de cubierta que se desprendió del buque, y así estuvieron tres días á merced de los elementos, hasta que el capitán y seis marineros fueron pereciendo uno á uno de hambre y de fatiga. Dos días después la *Providencia* envió al capitán Black, de la barca americana *Gazelle*, que recogió casi moribundos al piloto y dos marineros, únicos que sobrevivieron á la tripulación, y con los mayores cuidados y desvelos los retornó á la vida y los ha traído á este puerto de salvación. El capitán Black ha añadido á su noble y humanitario acto, la generosidad de rehusar la remuneración que le ha ofrecido el cónsul español por los gastos incurridos. Este le ha dado las gracias en nombre de los españoles, y ha prometido poner en conocimiento del Gobierno la noble conducta del capitán Black, y es de esperar que, mientras los españoles aquí residentes proveen á las necesidades de los naufragos y reunen algún auxilio para las familias de los que perecieron, el gobierno de la nación haga al capitán Robert Black alguna demostración que conmemore su desprendimiento.

F. MÉRIDES.

CORREO DE ULTRAMAR

Las partidas insurrectas que, procedentes del Camagüey, habían podido atravesar la línea de Ciego de Avila y Morón, invadiendo la casi pacificada jurisdicción de Cinco Villas, han sido alcanzadas el 11 en los montes de Sagüita por la columna de Madrid que manda el teniente coronel Morales, habiéndoles hecho tres muertos y puesto en completa dispersión, en la cual dejaron 30 caballos, varios armas de fuego y otra multitud de efectos.

Un grupo de 25 rebeldes, después de la dispersión, fue á caer sobre una fuerza que al oír el fuego salió de Barrabás, batiéndolos nuevamente. Otra fracción de los mismos dispersos, fué alcanzada por otra fuerza que salió de Zuazo y les hizo tres muertos, ocupándoles igual número de armas de fuego. Varias columnas continúan su persecución sin descanso.

Leemos en la *Voz de Cuba*:

«El Sr. Valdés Faill, que, como dijimos días pasados, confesó en cierta ocasión que el Gobierno español está en su perfecto derecho al embargar y vender los bienes de los traidores á España, se nos ha asegurado que ha trasladado sus reales á Madrid. Con este motivo ocurren las preguntas siguientes: Primera.—¿Habrá ido á convenir á su protector, al que le hizo Rector de la Universidad de esta ciudad, y á los miembros de su Gobierno, de la conveniencia de vender esos bienes y de la justicia de esa venta, contra lo que predicaban y sostienen *El Supra*, *El Universal*, *La Discusión* y demás periódicos filibusteros?»

Segunda.—¿Habrá ido á ayudar á su amigo el señor D. Carlos Sedano, en cuya compañía escribió hace algún tiempo en Nueva-York una carta de oposición á la Junta Cubana y al gobierno de Céspedes, pero sin una palabra de simpatía ó afecto á España, á sostener enhiesta la bandera nuevamente levantada de reformas, en cuyos pliegues, según *La Revolución*, se cobijaban los cubanos más radicales y hasta los independentes?»

Tercera.—Ya que se han embargado los bienes á ese señor, seguramente sería obrar contra él sospechas de infidencia, ¿no sería medida muy procedente, en derecho y justicia, como dicen los jurisprudentes, traerle para acá con el lazo de un exhorto, ya que no quiere venir voluntariamente, para que responda á los cargos que contra él resulten? Traslado á quien corresponda, como dijo en cierta ocasión el honrado Abraham Lincoln.

Por este último correo se han remitido á todos los pueblos importantes de la Península, millares de ejemplares de la sentida y patriótica manifestación del Casino de la Habana.

«A NUESTROS HERMANOS DE LA PENÍNSULA.

Próxima á terminar la fratricida lucha que desde hace dos años viene asolando los fértiles y antes tranquilos campos de esta provincia española, no quedaba otro recurso á los hijos ingratos que en mal hora la provocaron, alzándose en armas contra la madre patria, su pretexto de mentidas libertades, que redoblar sus impotentes esfuerzos para extraviar la opinión pública, mendigando vuestras simpatías que, como las de todo pueblo noble y generoso, habían de inclinarse á favor del que creyérais víctima de una tiránica opresión y sin más apoyo que la razón y la justicia.

Ese esfuerzo supremo, último destello de una luz moribunda, se ha dejado ver últimamente en los periódicos adictos á sus libertades que descendiendo de la elevada misión que á la prensa cumple, con escandaloso cinismo cometen el horrendo crimen de lesa-nación de abogar por la causa de los enemigos declarados de la patria.

Esperando un fácil y cercano triunfo, porque jamás creyeron que, á raíz de la revolución de Setiembre, nuestro inagotable patriotismo proporcionara los millares de valientes que han pisado estas playas para ayudarnos á defender el honor pabello que en ellas ondea, establecieron primero el foco de sus intrigas en la vecina república de los Estados Unidos, y en ella buscaron el apoyo moral y material que necesitaban.

Crearon una Junta, fundaron periódicos para hacer propaganda, y se arrastraron servilmente, devorando todo género de humillaciones por lograr su deso: pero esa prudente nación, dando oídos á la verdad, acabó por tratarlos con el más soberano desprecio, y ya la Junta no funciona, y sus órganos en la prensa, desconcertados al ver fallidas sus esperanzas, se hacen la más cruda guerra que puede imaginarse.

Con no mejor éxito buscaron igual apoyo en las repúblicas hispano-americanas, fiados en antiguas y por fortuna ya olvidadas desavenencias de ellas con la que fué un día su metrópoli; y hasta llevaron sus insensatas pretensiones á la vieja Europa, procurando alcanzar las simpatías de las más influyentes naciones, á las cuales enviaron ridículos emisarios con el pomposo título de embajadores, sin obtener tampoco otro resultado que la indiferencia y el desden merecidos.

Rechazados de todas partes han trasladado ahora el centro de sus trabajos á ese suelo, acudiendo unos voluntariamente, como obediendo á una consigna, enviados otros por la benignidad de nuestras autoridades, siempre inclinadas á la indulgencia, y todos abrigando la esperanza de alcanzar con la adulación y el engaño, que hábilmente manejan, lo que nunca podrán conseguir por la razón y por las armas.

Han comenzado por presentarnos como sanguinarios y crueles, para hacernos odiosos y repugnantes á nuestros ojos: para enajenarnos vuestras simpatías no han vacilado en decirnos que hay una inmensa diferencia entre los españoles residentes en la Península y los que en Cuba habitamos, y tened presente que, si llegárais á estas playas, no harían excepción en favor nuestro, porque lo que profundamente odian es cuanto á España se refiere, si bien las circunstancias les hacen decir otra cosa.

Para halagar á los partidos avanzados nos pintan como refractarios á toda idea de progreso y sistemáticamente opuestos á toda reforma racional y justa, apellidándonos comerciantes de carne humana; pero el actual ministro de Ultramar les ha dado el más soberano mentís, haciéndonos la justicia de mencionar en el Congreso el raro ejemplo que los propietarios de Cuba ofrecen al presentar ellos mismos las bases de una reforma que, aun llevada á cabo con la mayor prudencia, ha de menoscabar por fuerza sus respetables intereses, creados bajo la protección y el amparo de las leyes. No han escaseado, en fin, ningún género de invectivas é imposturas, y para que el Gobierno mismo esté prevenido contra nosotros, han asegurado que somos reaccionarios intransigentes, enemigos declarados de la idea revolucionaria, y defensores y adictos á una causa perdida en Aleoia.

Por fortuna, el Gobierno no desconoce los manejos de nuestros enemigos y sabe muy bien que en Cuba no existen partidos políticos: que cualquiera de estos al que en suerte toque regir los destinos de nuestra amada patria, será respetado por nosotros: que nuestro solo anhelo y constante aspiración es conservar á Cuba siempre española; y que para ello no omitiremos género alguno de sacrificios. El Gobierno lo sabe bien y esto nos basta.

Pero ese enjambre de traidores, para mejor hacer la propaganda de sus indignas falsedades, no se ha contentado con establecer clubs en la industrial y laboriosa Barcelona, en la patriótica Cádiz, cuna de nuestras libertades, en la populosa Madrid, corazón de nuestra querida España, y en otras ciudades de importancia, donde abusando de las leyes, que hoy rigen, conspiran descaradamente contra la patria de que, mal que les pese, proceden.

Han necesitado fingir ante el mundo entero que representaban una opinión arraigada en vuestros corazones y que nos era hostil, y han fundado ó subvencionado periódicos, que dentro de nuestra misma casa nos hacen más cruda guerra que la que en otro tiempo nos hicieron los asalariados y venales que veían la luz pública en extranjero suelo.

¿Y toleraréis por más tiempo que esos periódicos sigan mancillando nuestra honra, que es la vuestra, y que públicamente os arrojen á la cara el sambenito de haceros pasar por sus correligionarios, cuando la única religión que profesan es la desmembración de esta parte del territorio español, que hemos regado con nuestro sudor y enriquecido con nuestro trabajo?

¿Consentiréis que á mansalva é impunemente abusen de las preciosas libertades proclamadas, que ellos desearon, haciendo causa común con los rebeldes y mostrándose cómplices del delito de infidencia, cuando ninguna legislación en el mundo, por amplia y liberal que sea, deja sin el merecido castigo los crímenes contra la patria?

Conducidos á los tribunales y que ante ellos justifiquen lo que de nosotros dicen, ó que sufran las severas penas que señala el Código á los autores de esas calumnias con que intentan desfigurarlos para que nos desconozcáis.

No más contemplaciones ni tolerancia con los que, arrojados ignominiosamente de todos los países, tratan de probar fortuna dentro de nuestra amada patria, para alimentar con vanas esperanzas, cuyas consecuencias no han de ser otras que mayor derramamiento de sangre, el abatido espíritu de los pocos de sus parciales que en los campos de Cuba mantienen la intranquilidad y la alarma, sin osar nunca presentarse ante nuestros valientes soldados.

No más generosidad con ellos. Cesen de una vez las contemplaciones y no os dejéis alucinar por sus hipócritas lamentos.

El duro yugo de que se quejan no ha existido jamás en esta Antilla, y dígalos si no el envidiado grado de prosperidad y de cultura que ha conseguido, y que no se alcanza ciertamente bajo un régimen opresor y tiránico.

No dirigimos hoy nuestra voz á los que han habitado en Cuba, siquiera haya sido corto el tiempo de su residencia, y á cuyo verídico testimonio apelamos.

Os hablamos á vosotros, padres, hermanos, amigos queridos, que sólo conocéis este país por los incompletos relatos que en más felices días de él os hicieramos, engañados por iguales protestas de fraternidad que las falsas con que intentan ahora seduciros esos modernos Caines, que, al blandir el puñal fratricida en su traidora mano, que estrechó en otro tiempo las nuestras, incendian los hogares, destruyen la riqueza del suelo que los vio nacer y hasta quieren contagiarlos del odio injusto que nos profesan.

Pero no lo conseguirán; estamos seguros de ello. No dais crédito á sus calumnias. Sus infundadas y planificadas quejas serán acogidas por vosotros con la indiferencia que merecen, y cuando se agoten los recursos que heredaron de sus leales ascendientes, ó adquirieron cobijados bajo el pabello de esa misma España que detestan, cesarán su gritería y la fingida popularidad de que bisonan.

No quiera el cielo que esos apóstatas de la patria logren su codiciado anhelo de abrir un profundo abismo entre la gran familia española de ambos la-

dos del Océano, como se han esforzado por abrirlo entre una parte de los insulares y los peninsulares que en esta antilla habitamos, porque las consecuencias de ese abismo serían, no ya el sacrificio de nuestras vidas, corto para ofrecido en aras de la patria, sino el padron de ignominia que legáramos á nuestros hijos, por no haber sabido conservarles, con este territorio, la influencia legítima de España en la América que con religioso cuidado nos legaron nuestros progenitores!

Habana 15 de Setiembre de 1870.—El presidente, Segundo Rigal.—Siguen las firmas.

Tomamos de la *Voz de Cuba* las noticias siguientes de la insurrección:

Los terrenos de Camagüero y Irocones, son muy accidentados y montuosos, y sin duda sirven de madriguera á varias partidas de esas que están acechando la ocasión de hacer todo el daño posible.

En estos terrenos encontraron los contraguerrilleros buenas estancias con siembras de plátanos, maíz, yuca, buniatos, etc., que, por estar tan cerca de la ciudad, pueden aprovecharse en beneficio de la población, privando al mismo tiempo al enemigo de estos recursos.

Ya hemos visto el buen éxito de esta excursión, llevada á cabo en pocas horas, á pesar de estar intrasitables los caminos, especialmente el de Camagüero, con la continuación de las aguas.

—Presentados que llegaron con la columna del señor coronel Pocrull en 31 de Agosto:

Don Pedro Manuel Hurtado, D.ª Concepción Moreno, D.ª Angela, D.ª Leonor, D.ª Etelvina Hurtado, D. Oliverio y D.ª América Betancourt, D.ª Rufina Agüero, D.ª Ana María de Varona, D.ª Ana Castellanos, D.ª Elvira, D. Joaquín y D.ª Olimpia Rojas, pardo Ismael de la Rosa.

Idem con la columna del señor coronel Acosta, procedente de Caobabo, el 1.º de Setiembre:

D.ª Concepción Fuentes, D. Juan Díaz, D.ª Concepción Padron, D.ª Anita, D. Ramon, D. Gonzalo, D. Manuel, D. Juan y Angelina Díaz, D. Antonio Ramirez, D.ª María Díaz, D. Santiago, D. Fernando y Soledad Ramirez, D. Manuel Muñoz, D. José Alvarez, D.ª Mercedes Hernandez y D. Manuel Alvarez.

En Punta de Diamante se presentaron el 28: don Salvador Mendoza y Mendoza: doña Concepción Cervantes: D. Pedro, doña Inés, doña María, D. Andrés y doña Eusebia de León; D. José Antonio, doña Juana, doña Ana y doña Caridad Benitez; y don Pedro Benitez, niño sin bautizar.

—El 4 han sido pasados por las armas en el lugar de costumbre y con todas las formalidades que prescriben las reales ordenanzas, siete individuos acusados del delito de infidencia; entre ellos cuatro son blancos, un asiático, un pardo y un moreno, hechos prisioneros por la columna «Fajardo», que manda accidentalmente el señor coronel D. Francisco Acosta y Alvear, en la última expedición. Hé qui los nombres de estos desgraciados: D. Vicente Velasco, D. Pedro Pelaez, D. Tomás Gomez, D. Federico Cruz, asiático Manuel Jimenez, pardo Felipe Muñoz, moreno Félix Pera.

—Con la columna del señor coronel Pocrull llegó á Príncipe D. Felipe Ros, hacendado de Bayamo, á quien hacia 16 meses tenían prisionero los insurrectos.

Durante la corta permanencia de la columna en «El Chorrillo», parece que pudo fugarse Ros, y se presentó con un hijo suyo como de unos 15 años al jefe de aquella quien los recibió con la mayor atención.

También han sufrido la última pena, fusilados por traidores, el cabecilla D. Merced Leon (a) el tuerto, y sus secuaces D. José María Castellon, don Dionisio Diaz y D. Misterio Cardoso. ¡Dios haya tenido piedad de su extravío!

CORREO EXTRANJERO.

La situación de Italia después de la ocupación de Roma y de haberse realizado el dorado ensueño de los revolucionarios, no nos parece muy lisonjera para ninguna de las partes interesadas en esta gran cuestión, la cual, pasado que sea el primer entusiasmo, acarreará cuestiones de localidad. Sabido es que en Italia existe un partido, aun dentro de la misma Cámara, que no ha querido abdicar su derecho de que sea la corte Turin. A Florencia la ha engrandecido ya en una tercera parte más de venciario la corte de Victor Manuel; y si la capital se lleva ahora á Roma, crecerán los disgustos en Turin, porque fué la residencia real, en Milan porque está mejor situado; en Nápoles, porque es la primera ciudad de Italia; en Florencia porque está en posesión. Curioso sería que después de todo lo hecho todavía tuvieran los italianismos que arrepentirse de sus obras.

Por su parte la situación del Santo Padre es harto crítica.

—No adelanta gran cosa la misión de Mr. Thiers, ni en sus resultados ni en la importancia que se le atribuye. La prensa de Viena confirma lo dicho por el *Autographie Cosmopolitan* de que Mr. Thiers no llevaba misión oficial, y añade que se ha presentado al conde de Beust como un personaje, cuya importancia política, reconocida por todas las naciones, le permite oficialmente y en bien de su país, ver si puede poner de acuerdo á las naciones, teniendo por ello encargo del gobierno provisional.

El día 30 debió celebrarse en Londres un gran Consejo de ministros, con objeto de tratar de la mediación, y acordar si convenia ó no la inmediata convocatoria del Parlamento.

No se resolvería nada cuando el telégrafo nada ha dicho.

Escriben de Londres, y lo dice tambien el *Autographie Cosmopolitan*, que la cuestión de arbitraje ó mediación de la Inglaterra va ya siendo objeto de las excitaciones de todo el país, y los presidentes y muchos miembros de las sociedades de comercio se han reunido en Londres, y nombrado una comisión que vea al presidente del Consejo de ministros con este objeto. En muchos condados y poblaciones manufactureras es probable que se continúen estas instancias.

Las últimas noticias de Chile dicen que se ha formado allí un nuevo Gabinete, compuesto de D. Belisario Prats, ministro del Interior y de Relaciones exteriores; D. Eulogio Altamirano, de Justicia, Religión é Instrucción pública; D. José Antonio Gandarilla, de Hacienda, y D. José Ramon Lira, de Guerra y Marina.

TELÉGRAMAS.

LONDRES 3 (á las 2 y 50 de la tarde).—Osrán prusiano.

PARIS 3.—Frente á París no hay novedad. Frente á Metz tuvo lugar ayer un combate serio,

que fueron rechazadas las avanzadas enemigas con grandes pérdidas.

EPERNON 4 (á las 10 de la mañana.)

Desde hace una hora se oye un vivo fuego de fusilería sobre las alturas de Epernon hacia Rambouillet.

Cuatro bombas han caído en la villa.

A las 12 y 35 de la tarde.—Continúa con vivacidad el cañoneo contra Epernon. Ignórase todavía el resultado del combate.

La guardia móvil y la guardia nacional están emboscados en todas partes demostrando mucha firmeza.

MALESHERBES 4.—400 prusianos han ocupado á Laferté, saqueando toda la comarca.

RUAN 4.—Esta noche un tren militar ha descarrilado cerca de Criquetot sobre el ferro-carril de Amiens á Ruan.

Han resultado 15 muertos, 15 heridos mortalmente y 100 heridos de más ó menos gravedad.—Fabra.

LISBOA 5.—Las Cortes se reunirán el 15 del actual.

Háblase de la candidatura de D. Miguel de Braganza para el trono de España.

Se ha suicidado el diputado republicano D. Federico Caro.

En una casa de la frontera se han encontrado muchos fusiles destinados á los carlistas.

CORREO DE PROVINCIAS.

Hoy se han recibido ya en Madrid, aunque con algún retraso respecto á la fecha de los números, los periódicos de Barcelona y Valencia.

Hé aquí las noticias de más interés que encontramos en ellos, así como en los de las demás provincias:

Barcelona. Además de las autoridades civiles, han visitado periódicamente la Barceloneta el señor Vicario general gobernador de la diócesis, D. Juan de Palaú y de Soler, y el señor secretario del obispado, D. Lázaro Bauluz, canónigos ambos de la Catedral, quienes después de haber visitado á varios enfermos y socorrido á muchas familias necesitadas, vista la falta de sacerdotes en que quedaba la parroquia de San Miguel del Puerto, por hallarse enfermo el párroco, muerto uno de los coadjutores y enfermo otro (hoy difunto), dispuso el Sr. Vicario general que pasaran á dicho barrio á proporcionar los auxilios espirituales á aquellos infelices el Rdo. Sr. Cura párroco de la Merced, D. José Miró, y otros cuatro sacerdotes que, lo propio que el indicado párroco, se han ofrecido á prestar sus servicios en las parroquias donde sean necesarios y les designe la autoridad eclesiástica.

Ayer fueron trasladados 900 presidiarios del presidio de San Pedro á la estación del ferro-carril de Zaragoza para ser conducidos á Cervera, en donde serán colocados en el edificio de la Universidad, local destinado para este objeto.

Han vuelto á circular por las calles de esta capital los gitanos bohemios conocidos como jefes de la tribu errante que ha recorrido una gran parte de las provincias de España.

Valencia. El río Túria experimentó durante la madrugada del 2 una de las mayores crecidas que se habían visto en mucho tiempo. El agua durante las primeras horas de la avenida cubrió los ojos de los puentes; después bajó el nivel del agua y volvió á subir á eso de las diez de la mañana, cubriendo enteramente los ojos del puente del Real.

Infinidad de curiosos acudieron á presenciar el espectáculo imponente que presentaba la avenida, corriendo impetuosamente por el vasto cauce del río. En la llamada Rambla de la Cruz Cubierta, las aguas arrastraron el puente de madera del ferro-carril de Madrid, y se hablaba de otros puentes destruidos por el impetu de la avenida; pero aún no tenemos noticia cierta de estos siniestros.

La corriente arrastraba multitud de animales domésticos, muebles, trozos de barraca, aperos de labranza y toda especie de efectos, indicios fatales de los estragos que habrán ocasionado las aguas.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA.—San Bruno confesor.

Fué natural de Colonia, ciudad de Alemania. Estudió en las aulas de la universidad de París, y fué nombrado canónigo de Roma. Después se retiró del mundo en compañía de seis discípulos á un desierto llamado de la Cartuja; luego se trasladó á Calabria donde fundó un monasterio. Murió el día 6 de Octubre del año 1101.

CULTOS.

Cuarenta horas en los Naturales, donde se festeja á San Miguel con misa mayor á las diez, y por la tarde Completas y procesión de reserva.

Sigue la novena de Nuestra Señora del Rosario siendo oradores: en Santa Cruz D. Basilio Grande y D. Emilio Santamaría; y sólo por la tarde en Santa Catalina de Sena D. Pedro Palomeque.

Concluye la del Santísimo Cristo de la Salud en su Capilla, y predicarán á D. Jaime Cardona y el padre Montalban.

ESPECTACULOS.

ESPAÑOL.—A las ocho y media: La comedia en tres actos titulada «El socorro de los mantos.» Baile.—El sainete titulado «El soldado fanfarrón.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Jugar con fuego.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe-Hillo.»

TEATRO DE LOPE DE VUELA.—«Las quintas.»—«El secreto de Estado.»

VARIEDADES.—A las ocho.—«La voz del corazón.»—«Pepita.»—«El protector del bello sexo.»—«Marinos en tierra.»

TEATRO DE NOVEDADES.—A las siete y media.—«D. Ricardo y D. Ramon.»—Baile.—«Percepciones de un adan.»—Baile.—«Socorros mutuos.»—Baile.—«Un marido infeliz.»—Baile.

RECRO.—A las ocho.—La barba del vecino.—Baile.—«Las gracias de Gedeon.»—Baile.—«Al que no está hecho á bragas.»—Baile.—«Trinidad.»—Baile.

ALARCON.—A las ocho.—«La familia improvisada.»—Baile.—«El gran baile.»—«La ilusión de un pintor.»—«Un robo doméstico.»—Baile.—«La modista de París.»

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS, Travesía de San Mateo, 14.

